

modificaciones de la estructura radiofónica con la expansión de la oferta radiofónica en FM a raíz del Plan Técnico Transitorio de 1979 y más tarde con las concesiones de 1989. Y en tercer lugar, la aparición de la radio pública valenciana ligada al entre público RTVV: una radio de la comunidad autónoma para el servicio de la región. Se completa el libro con un capítulo dedicado a la historia de Radio Nacional en el País Valenciano.

El libro incluye una precisa bibliografía, un índice de emisoras y un índice onomástico que favorece enormemente cualquier consulta transversal. Por

Historia de la television en España

por Montse Bonet y Josetxo Cerdán

M. PALACIO (2001):
Historia de la television en España.
Estudios de la television. Nº
10, Gedisa. Barcelona.

La television en España es una asignatura pendiente. Y lo es en más de un aspecto. Un ejemplo de relativa actualidad: todavía son recientes las heridas provocadas por la guerra abierta entre las dos plataformas de tele-

otra parte, el CD-ROM con 65 pistas y otros tantos documentos sonoros no tiene precio por su valor testimonial directo. En él se puede encontrar desde una entrevista a Enrique Valor, primer director de Radio Valencia, fragmentos publicitarios de las diferentes épocas de la historia de la radio valenciana, sintonías de programas, el bando militar leído por la radio el 23-F...hasta un fragmento del primer boletín informativo de Canal Nou Radio (2-10-1989).

En resumen, una excelente obra que se merecería también la radiofonía de las restantes Comunidades Autónomas.

visión digital del país. Desde una perspectiva *científica*, hasta la reciente aparición de la colección de Gedisa, Estudios de Television (hace escasamente un par de años), no ha existido una experiencia editorial de carácter monográfico en este sentido (aunque hay que decir que la radio todavía carece de una iniciativa similar). Debemos tener en cuenta que cuando hablamos de television estamos hablando, quizá, del más importante medio de comunicaci3n contemporáneo, al menos si utilizamos parámetros como el del tiempo de ocio que le dedican los ciudadanos y la pregnancia social de su

agenda. Papel que desempeña desde hace ya bastantes años (décadas), así pues, ¿a qué se debe el retraso en su abordaje?

Según nos informa Manuel Palacio ya en la introducción de esta excelente *Historia de la televisión en España*, resulta que, en primer lugar, es prácticamente imposible para los investigadores tener acceso a los materiales realizados en las televisiones públicas o privadas de nuestro país (algunos hemos sufrido en nuestras carnes con impotencia dicha imposibilidad); y, en segundo lugar, la televisión tiene una imagen social bastante desastrosa, cercana en ocasiones a la vergüenza ajena. Una doble cuestión se plantea pues de buen inicio. Por un lado, la televisión en España goza (es un decir) de una inmerecida (y, sobre todo, escasamente argumentada) mala fama (no se debe confundir la escasa calidad de algunas parrillas de emisión con el medio en sí mismo), creada y alimentada principalmente desde la transición hasta nuestros días, y, a menudo, fruto de anteponer intereses políticos (partidistas sería más exacto) que adolecen de cualquier visión lógica sobre la trascendencia del medio. Por otro, los archivos de las televisiones son inaccesibles (bien por

su falta de rigor, bien por toda la maraña burocrática que entorpece su consulta). Por supuesto, ambos aspectos se retroalimentan: la televisión tiene mala imagen, la televisión no elabora políticas de imagen que dignifiquen al medio (que pasan indefectiblemente por la revisión de sus producciones con el propósito de dignificar su imagen). Las únicas políticas de imagen de las televisiones son aquellas que se desarrollan con una finalidad comercial. Los centros televisivos (principalmente Televisión Española) no responden a las demandas de una recuperación de su propio patrimonio en la vía de otorgar cierta respetabilidad al mismo, por lo que resulta imposible realizar labores de recuperación de la imagen pública de dichos centros.

Utiliza, pues, Manuel Palacio unos presupuestos de partida para la elaboración de su obra de todo punto alejados de lo que estamos acostumbrados en textos de similar título o pretensión. Si bien, como hemos dicho, existen trabajos de reconocida pericia investigadora sobre el mundo de la televisión en España (algunos ampliamente citados en el texto de Palacio), lo cierto es que las aproximaciones *generalistas* realizadas hasta hoy en día a dicho terreno han

sido de dos tipos: las legislativas (que han historiado principalmente periodos según marcadores políticos); las celebrativas (aproximaciones *impresionistas* de corte memorístico a programaciones que han dejado cierta huella en la memoria social, éstas usualmente, con gran profusión ilustrativa).

Así, no resulta baladí que Palacio inicie el estudio propiamente dicho con un capítulo dedicado a la televisión como concepto. Lo que le interesa al autor no es el aparato receptor o emisor, ni su evolución tecnológica, ni esas tan cacareadas primeras veces (tan frecuentes, por ejemplo, en las muy próximas historias del cine), lo que le interesa a Manuel Palacio es la formulación social de una idea (mucho antes, hemos de decir, de que sea tecnológicamente posible, al menos en nuestro país).

Tras esta introducción, que bien podríamos tildar de "declaración de principios", nos propone el autor un recorrido entre lo histórico-cronológico del medio y diferentes cortes temáticos de gran interés, con tal acierto que de ello resulta una excelente obra de síntesis, en la que confluyen de forma armónica las distintas aproximaciones

que permite el medio (sociológica, económica, política, etc.) sin que por ello resulte una obra de excesiva longitud. Nos hallamos, pues, ante un libro que se aleja de las historias al uso publicadas hasta el momento, en el que Palacio nos deleita con algunas claras y documentadas ideas que permiten al lector avanzar en inéditas líneas de aproximación al fenómeno histórico de la televisión en España.

Sirva de muestra la hipótesis del autor sobre la formación y configuración de los primeros públicos televisivos (bastarda relación creada entre espectador, programación y publicidad) debida principalmente a una falta de ideas sobre qué es y para qué sirve la televisión entre las clases dirigentes españolas; o el capítulo V, que consideramos vertebrador, y que con el más que clarificador título de 'Imágenes sobre la televisión, los años sesenta y setenta' (la cursiva es nuestra) deberemos tener en cuenta en lo sucesivo para cualquier intento de aproximación serio a la situación de la televisión en nuestros días. En dicho capítulo (y parcialmente también en el siguiente) se examina principalmente la puesta en circulación de una serie de discursos sociales contrarios la televisión

(contrarios a Televisión Española concretamente, la única en aquellos años) que con el paso de los años se han ido afianzando sobre prejuicios pseudopolíticos y estrategias de poder de los principales partidos del sistema democrático. *'Lo que sorprende de esa querrela no es tanto que se haya producido sino que esté durando tanto tiempo y sobre todo el que haya recorrido un camino inverso de lo acaecido en el caso de la radio o el cine'* (pág. 74). Si a dicho panorama le añadimos la toma de Televisión Española por los periodistas a lo largo de la Transición (con el consiguiente borrado de toda una herencia creativa recogida principalmente vía EOC y, en menor medida, NoDo) y la imposibilidad de crear un modelo de televisión pública independiente (tal y como ocurrió y se especifica en el sexto capítulo), se nos completa una visión panorámica sobre las deudas que hoy en día sigue pagando el medio en nuestro país.

Destacamos también la necesaria vindicación que Manuel Palacio realiza de autores y obras de los primeros años de la segunda cadena de Televisión Española (tanto en su centro de producción de Madrid como de Barcelona), así como la de sus descendientes más direc-

tos ya en los años ochenta, y no sólo en TVE, sino también en los segundos canales de las televisiones autonómicas, y que nos recuerdan que una historia de la televisión tiene que ir más allá del recuerdo más o menos brumoso que pueda existir en la mente de alguna generación de telespectadores de los *supertacñones* o de los *chiripitiflaútics*. Al igual que conviene recordar que, más allá (o más acá) de sus índices de audiencia y su evidente aceptación popular, series como *Curro Jiménez* o *Makinavaja* proponían unos planteamientos ideológicos de marcado tono progresista cuando no militantemente comunista (al menos en el caso de la primera de las series nombradas).

Para finalizar, Palacio dedica el último capítulo a analizar lo ocurrido en el convulso panorama de la última década. El orden escogido para este cierre resulta una clara sinécdoque de toda la obra y, nos atreveríamos a afirmar, de la forma de pensar la televisión del autor. Después de exponer las principales líneas de desarrollo empresarial, el autor se detiene sobre los públicos para acabar el libro con el desarrollo socioestético de las principales producciones y terminar poniendo sobre el tapete uno de los motivos de mayor discusión

(y de futuro más prometedor) como son las producciones independientes de las cadenas. Es ésta una historia de la televisión destinada a interesar a los estudiosos de la comunicación, pero también, al menos, a los historiadores que trabajan sobre la España de los últimos cincuenta años, a los sociólogos y a los antropólogos. Celebramos que haya aparecido en el horizonte editorial una obra capaz de aunar síntesis, rigor y originalidad metodológica por cuanto

Historia de la televisión en España de Manuel Palacio tiene la virtud de satisfacer a los ya conocedores del objeto de estudio pero, al mismo tiempo, despertar la curiosidad en aquellos lectores que se acercan a la historia de la televisión española por vez primera. Es de agradecer a Palacio que haya sido capaz con este texto de sacarnos de las reflexiones históricas de vía estrecha a las que estamos demasiado acostumbrados en el campo de la comunicación.

Arquitecturas de nostalgia y sueño

por Casilda de Miguel

A. LÓPEZ ECHEVARRIETA
(2000):
Los cines de Bilbao.
Filmoteca Vasca.
San Sebastián.

Cualquier lector interesado en conocer el cine vasco topará inexorablemente con Alberto López Echevarrieta. Periodista de profesion, bilbaino de nacimiento y estudioso infatigable de nuestro cine, cuenta en su haber una bibliografía que parece empeñada en tratar de no dejar ningún resquicio abierto en el tema del cine vasco.

En esta ocasión el autor ha pasado de la pantalla al teatro, del mundo de la representación al espacio arquitectónico, del discurso narrativo a la sala de proyección donde el contemplador se convierte en un consumidor activo y el filme en una experiencia efímera a la que se accede previo pago de una entrada.

Dentro de este contexto, arquitectónico y económico, se desarrollaron determinadas prácticas socioculturales y de consumo que hacen de este recorrido por los cines de Bilbao un paseo de especial interés no sólo para los cinéfilos sino también para todos aquellos que quieran recuperar una parte de su historia.